

## UN RETO PARA EL VERANO: LEER UN LIBRO ESPIRITUAL (razones y recomendaciones)

Esta charla es una invitación a iniciarse en la adicción a la lectura espiritual, una propuesta para introducir esta nueva costumbre en la vida diaria. Si no la vivíamos ya, lograrla este verano. Será una gran ayuda para nuestra vida cristiana sin que suponga un gran esfuerzo.

Muchos habremos adquirido la práctica cotidiana de leer algún pasaje de la Biblia, por ejemplo, el evangelio del día, y ese referente nos da pistas de los beneficios que la lectura espiritual traerá a nuestra relación con Dios y los demás. De cómo el Espíritu Santo se sirve de esta costumbre con una larga raigambre en la Iglesia. Bastan 10 minutos diarios, menos del 1% de nuestro tiempo diario. Es una inversión segura: a un ritmo de 8 páginas diarias se llega a leer 14 libros anuales de 200 páginas, y a 5 páginas diarias, 9 libros. En una década, los libros leídos varían entre 140-90 libros. Si están bien elegidos, podemos imaginar el inmenso tesoro de sabiduría y belleza que contienen. Sería una pena perder este manantial de luz y alimento espiritual.

Los lectores frecuentes (aquellos que leen libros al menos una vez a la semana) se sitúa en el 52% de los españoles<sup>1</sup>. El porcentaje que no lee nunca o casi nunca es del 35,2%. La falta de tiempo libre (44%) es su razón principal para no leer. El 30,6% señala que prefiere emplear su tiempo libre en otros entretenimientos como pasear, ver series o películas. El 29,3% de los no lectores manifiesta una falta de interés, y el 0,9% no lee por motivos de vista o salud. ¿Cuál es nuestro caso? Aunque carecer del hábito sea una dificultad objetiva, no es una excusa. Es más, lograr la práctica de 10 minutos diarios de lectura espiritual puede ser la vía para salir de ese mal. Leyendo, el hombre es más. La literatura *“es un tesoro infinito de sensaciones, de experiencias y de vidas que están a nuestra disposición igual que lo estaban a la de Adán y Eva las frutas de los árboles del Paraíso”*<sup>2</sup>. Las buenas lecturas nos mejoran, proporcionan un profundo conocimiento del alma humana, por eso aprender a leer es aprender a vivir. Es como un espejo que nos ayuda a conocernos, como una ventana que nos acerca la realidad, sin límite de espacio y tiempo.

1

### **Lo que puedes “encontrar” en un buen libro espiritual**

Lo nuestro con tres historias que nos hablan de lo que significó el encuentro con un libro espiritual.

La primera es la que vivió Iñigo López de Loyola. Si has estado en su Casa-Torre en Loyola la habrás leído en el folleto que la Compañía de Jesús entrega para realizar la visita. En primera persona, san Ignacio cuenta su vida al hilo de lo que ves al recorrer las estancias de la casa. El lunes de Pentecostés de 1521 fue herido en la pierna derecha por una bala de cañón y hecho prisionero en la defensa de la ciudadela de Pamplona. Tenía 30 años. Días más tarde fue trasladado a su hogar cerca de Azpeitia. Le intervinieron ajustándole los huesos, empeoró con peligro de muerte, pero en la víspera de San Pedro quiso Dios que comenzase a mejorar; debía permanecer acostado porque todavía no se tenía en pie. Fue una larga convalecencia. Iñigo era aficionado a la lectura de las novelas de caballería, *“sintiéndose bueno, pidió que le diesen algunos dellos para pasar el tiempo”*<sup>3</sup>; pero habían desaparecido de su casa. Su cuñada Magdalena los había reemplazado por un Vita Christi y un libro de los Santos en romance. Por medio de esa lectura, Dios se le fue manifestando. *“Se paraba a pensar: ¿Qué he hecho por Cristo? ¿Y si yo hiciese esto que hizo san Francisco o Santo Domingo?”*. Fue cambiando, abriendo los ojos del espíritu hasta descubrir que Dios le amaba y hablaba a su corazón como nunca antes lo había sentido...

El segundo relato es de André Marie Rahbar<sup>4</sup>. Este iraní tiene 35 años y es fraile franciscano. Cuando tenía 13 y vivía en Tabriz (ciudad al noroeste de Irán) tuvo un encuentro con Jesús. Su familia, musulmana, era atea. Ni practicaba ni le interesaba la religión. Un día, en el camino al colegio, encontró un libro tirado en el suelo. Lo cogió, el título: *“Evangelio de Jesucristo”*. Comenzó a leer, al principio le pareció aburrido, pero

<sup>1</sup> Según el Barómetro de Hábitos de Lectura y compra de Libros en España 2022, elaborado por la Federación de Gremios de Editores de España, con el patrocinio de CEDRO y en colaboración con el Ministerio de Cultura y Deporte.

<sup>2</sup> Antonio Muñoz Molino, artículo *“La disciplina de la imaginación”*.

<sup>3</sup> San Ignacio de Loyola, Autobiografía.

<sup>4</sup> <https://www.religionenlibertad.com/europa/792017114/encontre-libro-tirado-no-pude-separar-joven-converso-burlo-regimen-irani.html>

fue despertando su interés. Lo que leía le resultaba sorprendente: *“la persona que encontré en ese libro hablaba del amor”*. No dejaba de leer. Comenzaron los problemas, su familia le decía que esas palabras eran cuentos, tonterías. Quisieron llevarle al psicólogo. Su padre destruyó el libro. Pero él no se rindió. Decidió ir andando al colegio y reservar el dinero del billete de autobús para comprar ese libro. Lo buscó y lo adquirió. Pero su padre lo descubrió y volvió a deshacerse del libro. Ya no le daba dinero, sino el billete. Rápidamente lo guardaba y revendía para comprarlo de nuevo; el librero le avisó que solo le quedaba un ejemplar del libro prohibido... *“Aún hoy, este libro está prohibido en mi país. Llevar un Evangelio o una Biblia equivale a llevar seis kilos de heroína. No sé quién dejó este libro en la calle aquel día. Pero este libro cambió mi vida”*, asegura.

La tercera historia es de Carlos, uruguayo, encuadernador-restaurador de libros<sup>5</sup>. Nació en 1950 en un hogar en el que *“a Dios le habían cerrado las puertas”*. Gracias a su abuela fue bautizado al poco de nacer, pero su Bautismo, las Primeras Comuniones de dos primas y algún casamiento religioso eran su único bagaje. *“Por el año 1976 un pequeño librito llamado Camino me llamó la atención. Mientras arreglaba sus deterioradas páginas, iba leyendo superficialmente sus puntos. Fanático del trabajo como soy, vi la importancia que se le daba en el texto a este tema y sobre todo a la necesidad de trabajar con tanta responsabilidad como alegría. No quiero mentir, pero me sentí identificado y le encontré razón a muchas sinrazones, y ya ese libro pasó a ser parte de mi biblioteca particular. Lo estudié profundamente...”*.

La lectura espiritual ha traído a la vida de muchas personas una novedad llena de sentido; les supuso pasar el umbral de entrada al mundo de la gracia, de amistad con Dios, y para alguno una conversión radical. *“No dejes tu lección espiritual. –La lectura ha hecho muchos santos”*<sup>6</sup>, aconsejaba san Josemaría, recogiendo esa larga experiencia espiritual cristiana. Ya en la segunda mitad del siglo IV, san Juan Crisóstomo escribía: *“Es cosa evidente que la lectura espiritual santifica e infunde con abundancia la gracia del Espíritu Santo”*.

### **La lectura espiritual, un remedio ante el analfabetismo religioso**

*“No basta ser cristianos por el bautismo recibido o por las condiciones histórico-sociales en que se ha nacido o se vive. Poco a poco se crece en años y en cultura, se asoman a la conciencia problemas nuevos y exigencias nuevas de claridad y certeza. Es necesario, pues, buscar responsablemente las motivaciones de la propia fe cristiana”*<sup>7</sup>. Esta observación certera de un papa santo plantea un reto, ser responsable de autoformarse en la Verdad que Dios nos ha revelado y la Iglesia nos enseña. Descuidarlo supone permanecer analfabeto religioso. *“Incluso intelectuales que exhiben una magnífica cultura en multitud de campos han interrumpido su formación doctrinal-religiosa en un eslabón casi elemental”*, advertía el beato Álvaro del Portillo. Y sufrir las consecuencias. *“El ignorante por culpa propia, por no haber puesto el debido esfuerzo, se convierte en un juguete del diablo. Así se explica que algunas personas que parecen de buena voluntad, cometan los más grandes despropósitos con una tranquilidad pasmosa: injusticias y graves faltas de caridad en el trabajo profesional, desvaríos en la vida matrimonial y familiar...”*. Resultaría una lástima llegar a esa situación.

¿Qué porcentaje de cristianos actualmente son analfabetos religiosos? Desconozco cifras, pero sin necesidad de un estudio del CIS, presumiblemente será muy elevado. Los niveles de ignorancia sobre temas cruciales para la vida son altos y difundidos, dentro y fuera de la Iglesia, basta mirar la profusión de errores de pensamiento y de conducta que pululan en la sociedad. Un síntoma es el aumento de personas, en especial jóvenes, que andan a la deriva, como zombis, que se debaten en la duda, se interrogan angustiosamente acerca del sentido y fin de su existencia, y claman auxilio para salir de ese hondo pozo de desesperanza y vacío.

Sin duda, pesa lo que Benedicto XVI calificó de dictadura del relativismo<sup>8</sup>: *“La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos ha sido zarandeada a menudo por estas olas, llevada de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinaje; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo*

<sup>5</sup> Está relatada en el libro “Compañeros de Camino” <https://opusdei.org/es/article/libro-electronico-companeros-de-camino/>

<sup>6</sup> San Josemaría Escrivá de Balaguer, Camino n. 116.

<sup>7</sup> San Juan Pablo II, Discurso a los jóvenes de la Peregrinación de la archidiócesis de Nápoles a Roma (24.03.1979).

<sup>8</sup> Homilía del cardenal Ratzinger en la apertura del Conclave en que fue elegido papa (18.04.2005).

a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo, etc. Cada día nacen nuevas sectas y se realiza lo que dice san Pablo sobre el engaño de los hombres, sobre la astucia que tiende a inducir a error (ref. Efesios 4, 14). A quien tiene una fe clara, según el Credo de la Iglesia, a menudo se le aplica la etiqueta de fundamentalismo. Mientras que el relativismo, es decir, dejarse «llevar a la deriva por cualquier viento de doctrina», parece ser la única actitud adecuada en los tiempos actuales. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos”. Su presión se ha intensificado por la colonización de las ideologías, como advierte el papa Francisco. También, por el confusionismo que reina en los medios de comunicación y redes sociales, creado por las *fakenews* y el fomento de la radicalización excluyente del que piensa diferente.

¿Qué hace Jesús? “Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas” (Marcos 6, 34). Cristo se compadece no solo ante el hambre, el dolor, la enfermedad... también le conmueve la ignorancia. Ha venido a revelar la Verdad sobre Dios y sobre el hombre. Él es “la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo” (Juan 1, 9). Pertenece a su misión de salvación liberarnos de la oscuridad del analfabetismo sobre Dios y sobre el mundo. Lo que Dios nos muestra es lo que llamamos Doctrina. Y ha confiado a sus discípulos continuar este encargo, hemos de estar “dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto” (1 Pedro 3, 15-16). Ahogar el mal en abundancia de bien. Un recurso necesario para lograrlo es difundir la buena Doctrina. Y una forma excelente es aconsejar buenos libros que enriquezcan espiritualmente a nuestros amigos. Pero nadie da lo que no tiene: hemos de ir por delante...

El remedio a la ignorancia que san Juan Pablo II proponía a jóvenes es evidente: “hoy especialmente es tiempo de estudio, de meditación, de reflexión. Por eso, os digo: emplead bien vuestra inteligencia, esforzaos por lograr convicciones concretas y personales, no perdáis el tiempo, profundizad en los motivos y fundamentos de la fe en Cristo y en la Iglesia, para ser fuertes ahora y en vuestro futuro”. En paralelo al estudio de la Doctrina se encuentra la lectura espiritual. No pocas personas, gracias al tiempo breve de lectura diaria, han descubierto ese panorama inmenso de sabiduría que encierra la Doctrina y se han comprometido en serio en su conquista a través de cursos presenciales u *online*, estudio de manuales y publicaciones especializadas, conferencias, etc.

### **La lectura espiritual, un medio de identificación con Jesús y...**

El objetivo primario de la lectura espiritual es la identificación con Jesús. No podía ser otro, pero conviene recordarlo. Al comienzo del siglo XXI, san Juan Pablo II subrayó cuál es el programa de la vida cristiana: “Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar”<sup>9</sup>. Benedicto XVI lo expreso bellamente: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona (Jesucristo), que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”<sup>10</sup>. Y Francisco, lo mismo: “Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso”<sup>11</sup>. La lectura espiritual pretende conocer mejor a Dios, conocer mejor a Jesús, el Hijo de Dios encarnado, para enamorarnos y parecernos a él. Cada cosa nueva que se aprende de Él es una razón más para amarle. Por eso, las vidas sobre Cristo ocupan un primer lugar.

También libros que ayuden a profundizar sobre la Sagrada Escritura, que nos ayuden a entender la Palabra de Dios y aplicarla a la vida ordinaria. Las vidas de santos empezando por la Virgen y san José, son muy sabrosos. Se nos propone ejemplos vivos de virtud, “como si leyeras cartas que los Santos te hubiesen escrito desde el Cielo para enseñarte el camino y animarte a ir allá”<sup>12</sup>, decía San Francisco de Sales.

<sup>9</sup> San Juan Pablo II, carta apostólica “Al comienzo del nuevo milenio” n. 29 (6.01.2001).

<sup>10</sup> Benedicto XVI, encíclica “*Deus caritas est*” n. 1.

<sup>11</sup> Francisco, exhortación apostólica “*Evangelii gaudium*” n. 3 (24.11.2013).

<sup>12</sup> San Francisco de Sales, Introducción a la vida devota.

Libros sobre el Credo, empezando por el Catecismo de la Iglesia Católica editado en 1992. Nos permiten ahondar en esas verdades sobrenaturales que componen nuestra Fe: la Santísima Trinidad, la Encarnación, la Redención y Resurrección de Cristo, la acción del Espíritu Santo, la Iglesia, la Comunión de los santos, las verdades del más allá...

Libros sobre la vida cristiana: sobre la oración, la filiación divina, la Eucaristía, la Confesión, las bienaventuranzas, las obras de misericordia... nos brindan ideas madre y experiencia espiritual de tantos cristianos que nos han precedido. Lo mismo libros sobre la moral y la larga gama de virtudes que enriquecen al hombre según el modelo, Jesús: fe, esperanza, caridad, pobreza, limpieza de corazón, misericordia, alegría, amabilidad, honradez, sinceridad, paciencia, valentía...

Libros sobre las circunstancias ordinarias de la vida: el matrimonio y la familia, el noviazgo, el trabajo, la educación de los hijos, la defensa de la vida en cualquiera de sus etapas, la doctrina social de la Iglesia... para ser cristiano allí, donde Dios nos espera.

Esa lectura nos educará la cabeza y el corazón; nos avisará de los peligros —es un haber vivido—; nos despertará de la falsa tranquilidad; nos encenderá en el amor a Dios y al prójimo; nos echará en cara el abandono de los buenos propósitos; nos llenará de creatividad apostólica, basta con copiar bien: ejemplos, argumentos... de otros, para llenar de razones y de palabras nuestro apostolado; nos hará personas convencidas y conmovidas, auténticas, creíbles; nos enseñará a rezar... nos hará santos de la puerta de al lado.

### ***Cinco recomendaciones para aprovechar la lectura espiritual***

Como la lectura espiritual es una cita con Dios, será bueno comenzar recordando que estamos en su presencia. Bastará recoger los sentidos, en especial la imaginación, y elevar el corazón a Dios. Rezar una oración<sup>13</sup> facilita esos buenos deseos. Cuando nos distraigamos, volver y recuperar la atención; el recurso al ángel de la guarda es una ayuda probada. Dar gracias a Dios al acabar es un buen final.

Crear un hábito requiere repetición de actos y eso se facilita si establecemos una hora fija o al menos una franja horaria en que habitualmente podamos hacer la lectura. Cada uno verá cuándo puede encajar esos 10 minutos. Al fijar una hora, evidentemente habremos vencido a la pereza, en la primera batalla. Por lo menos sabremos si hemos sido vencidos sin esperar acabar el día, y podremos renegociar otro momento adaptado a las circunstancias especiales de ese día.

Tener un libro fijo permite evitar el “picoteo”, caer en la dispersión a la que los medios digitales tanto nos aficionan. Los libros se leen con orden: del principio al final, empezando cada día en dónde nos quedamos.

Es una lectura atenta y sosegada. No nos vaya a ocurrir lo que Woody Allen describió certeramente: *“Hice un curso de lectura rápida y leí Guerra y Paz en 20 minutos... va sobre Rusia”*. Se trata de aplicar el entendimiento para “enterarse” y también la voluntad para “gustar” lo que se entiende: cabeza y corazón al mismo tiempo. Poco a poco, como la lluvia fina empapa el terreno y permite el crecimiento, esas ideas educan el espíritu, adquirimos criterio sólidamente formado y sensibilidad espiritual: el discernimiento y gusto de la razón para distinguir lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso; la formación de los afectos para sentir bien haciendo el bien, mal con lo malo; la motivación interior para elegir el bien y rechazar el mal, sin dejarse llevar por la omisión.

Disponer de una “hoja” (en papel o digital) para apuntar las ideas que nos han “herido” es una ayuda para no perder la oportunidad de releer esos párrafos más adelante, de “rumiarlos” en la oración para grabarlos en el corazón, para ponerlos en práctica, para ayudar a un amigo, para comentarlo en el acompañamiento espiritual...

---

<sup>13</sup> Una avemaría, invocar al Espíritu Santo: ¡Oh Dios que has instruido los corazones de los fieles con la luz del Espíritu Santo!, concédenos según el mismo Espíritu conocer las cosas rectas y gozar siempre de sus divinos consuelos.

## ¿Qué leer?

*“Siempre he tenido un dilema: ¿Qué leo? Intentaba escoger lo más esencial. ¡La producción editorial es tan amplia! No todo es valioso y útil. Hay que saber elegir y pedir consejo sobre lo que se ha de leer”, aconsejaba san Juan Pablo II<sup>14</sup>. Es una disyuntiva que se plantea a cualquiera que haya decidido formarse con sensatez, independientemente del tema que se trate. Hay que elegir con criterio: no se debe leer todo. Las lecturas condicionan nuestro modo de pensar y este determina nuestro estilo de vida. Dime qué lees y te diré cómo piensas. Las decisiones en este campo no son indiferentes, porque las consecuencias no lo son. Hemos de ejercitar la prudencia en la elección de lo que se lee y de lo que se deja de leer, qué influencias permito entrar en mi cabeza y corazón. Y más si trata de nuestra formación religiosa. Ya lo advertía san Jerónimo a los cristianos del siglo IV al recomendar la lectura de escritos espirituales, “cuidando, sin embargo, de que sean autores de segura doctrina, porque no hay que ir buscando el oro en medio del fango”<sup>15</sup>.*

Que merezca la pena... y que sea lo más adecuado a nuestras necesidades, personales o de otros: amigos, familiares, colegas... que nos han pedido consejo o podríamos ayudar en una situación concreta. Pedir orientación en el acompañamiento espiritual es lo más certero. Pero podemos desbrozar el terreno, pensándolo previamente, pidiendo luces al Espíritu Santo en la oración, para acertar qué tema espiritual, doctrinal, me conviene. Hay páginas web donde podemos buscar. Por si sirve, mi experiencia de la página <https://www.delibris.org/es> es satisfactoria. Es una web general de referencias bibliográficas, que en “Listas” tiene una con el título “Espiritualidad”, con algunas reseñas en cada subtítulo.

Es bueno apuntar en algún sitio los libros que se leen. No solo para tener claro qué se ha leído, sino lo que nunca hemos cultivado. En nuestra formación espiritual-doctrinal no cabe centrarse en algunos pocos campos, sencillamente porque nos gustan, como se hace en la literatura. Conviene barrer el amplio espectro de verdades que componen el rompecabezas del alma cristiana. Y hacerlo con cierto sentido.

## Toma y lee, toma y lee...

Es la invitación que nos hace el Señor. La misma que hizo a Agustín de Hipona. Esa lectura provocó la crisis definitiva, a partir de la cual comenzó a prepararse para su bautismo. Lo relata en su autobiografía, *Las Confesiones*. Era un intelectual destacado: orador imperial en Milán. Su madre, Mónica, le había enseñado los principios básicos de la religión cristiana. Cuando llegó a Milán tenía 30 años. Se hizo catecúmeno gracias a la predicación del obispo San Ambrosio, pero no terminaba de dar el paso, de cortar con sus malos hábitos lujuriosos. Estaba en el jardín, dando vueltas a su vida. *“No te acuerdes más de nuestras maldades pasadas. Me sentía aún cautivo de ellas y lanzaba voces lastimeras: «¿Hasta cuándo, hasta cuándo, ¡mañana!, ¡mañana! ¿Por qué no hoy? ¿Por qué no poner fin a mis torpezas ahora mismo?»”*. Entonces escuchó una voz de niño proveniente de la casa vecina, *“que decía cantando y repetía muchas veces: «Toma y lee, toma y lee» (tolle lege, tolle lege)”*.

Era una canción desconocida. Pensó que podría ser *“como una orden divina de que abriese el códice y leyese el primer capítulo donde topase”*. Recordó lo que le sucedió a san Antonio Abad<sup>16</sup>. Se levantó y cogió el códice de las cartas de san Pablo. *“Lo tomé, lo abrí y leí en silencio el primer capítulo que se me vino a los ojos, que decía: «No en comilonas y embriagueces, no en lechos y en liviandades, no en contiendas y emulaciones sino revestíos de nuestro Señor Jesucristo y no cuidéis de la carne con demasiados deseos» (Romanos 13, 13-14). No quise leer más, ni era necesario tampoco, pues al punto que di fin a la sentencia, como si se hubiera infiltrado en mi corazón una luz de seguridad, se disiparon todas las tinieblas de mis dudas”*. Se bautizó a los 31 años.

<sup>14</sup> San Juan Pablo II, *¡Levantaos! ¡Vamos!* pág. 89.

<sup>15</sup> San Jerónimo, Epístola 54.

<sup>16</sup> San Antonio Abad decidió ser monje como consecuencia de leer el pasaje en el que Jesús invitaba: *«Vete, vende todas las cosas que tienes, dadas a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y después ven y sígueme» (Marcos 10, 21)*. Abrió el evangelio al azar y consideró que Jesús se lo decía a él. Y eso hizo.

Ojalá me “compres” la idea y este verano leas un buen libro espiritual, y apuestes por incorporar la buena costumbre de la lectura espiritual a diario, 10 minutos. Como decía San Pío X, partiendo del Eclesiástico: “*Dichoso aquel que encuentra un amigo verdadero (Siracide 25, 12) ... El que lo encuentra, ha encontrado un tesoro (Siracide 6, 14)*”, afirmaba: “*Entre nuestros amigos más fieles debemos contar los libros piadosos*”<sup>17</sup>. Dios desea que tengamos muchos amigos de esta clase gracias a la lectura espiritual. Qué de bienes traerá a nuestra vida. No te lo pierdas.

---

<sup>17</sup> San Pío X, Exh. *Haerent animo* (4-VIII-1908).